

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.

Continúa vendiéndose la segunda coleccion de artículos originales de «La Lectura Popular» en casa del editor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 10, 2.º, derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalan dos, y veinte por cada ciento. Háganse los pedidos acompañando su importe.

SECCION RECREATIVA.

CONFIANZA.

Hijos del pueblo: los que quieren arrancaros la fé son vuestros enemigos, porque quieren arrancaros la felicidad.

El hombre sin fé no puede ser feliz.

¿Habeis visto un navio cuando perdido el timon flota á merced de las olas?

Pues ese es el corazon humano cuando ha perdido la fé.

Mientras el hombre tiene fé, tiene un norte que le guía y una fuerza que le sostiene.

En cuanto la pierde ya no halla á su alrededor mas que tinieblas.

Y es que, al perder la fé, pierde la confianza, y al perder la confianza lo pierde todo.

Sin confiar no se puede vivir.

¡Somos tan débiles!

Decíame un día cierto amigo mio bastante incrédulo y por ende bastante desgraciado: ¿Como quieres que yo siga tu consejo de vivir tranquilo sin cavilar en el mañana?

—Porque lo ha dicho Jesucristo: *Buscad primero, dice, el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura*; ó lo que es lo mismo servid vosotros á Dios cumpliendo sus mandamientos, que Él os proporcionará todo lo que necesiteis.

—Pero, hombre, ¿y se puede creer eso tan al pié de la letra?

—Si conocieras á Dios no me lo preguntarías.

—Pero...

—No te canses, oye una comparacion.

Figúrate que siendo tú pobre viniese un hombre rico y te dijese: Amigo, necesito un jardinero, y me han dicho que usted entiende el oficio; ¿quiere usted venir á mi casa, cuidar mis flores, y yo le mantendré de todo lo necesario?

Supongamos que aceptada la oferta vas con aquel ricacho, te estableces en su casa y comienzas á cultivar sus rosales. Pregunto: ¿mientras andas en tus faenas se te ocurrirá cavilar lo que habrás de cenar á la noche?

Sin duda que no.

Pues si tratándose de un hombre que al fin es hombre, de tal modo confias en él porque le sirves, ¿cómo no sirves á Dios y confias en Él siendo tan grande su poder y su misericordia?

Porque no le conoces.

Y como el que no conoce á una persona no puede servirla, y el que no la sirve no cobra salario, he aquí que el incrédulo lleva mucho adelantado para morir en la miseria y en la desesperacion.

En cambio con los hijos de la fé sucede todo lo contrario. Por eso dice David: *Jóven fui, viejo soy y jamás vi al justo desamparado, ni á su linage buscando pan.*

Ten tu deleite en el Señor; y él te otorgará las peticiones de tu corazon.

Porque el Señor ama á los justos y no desampara á sus Santos que para siempre serán guardados.

—¡Encantadora es la confianza, pero se ven tan tristes ejmplos!

—Porque se ven más tristes maldades. El espíritu Santo no se contradice, ni Jesucristo falta á su palabra. Si el hombre no dejase á Dios, Dios no dejaría al hombre.

¿Quieres las pruebas? Escucha estos hechos consoladores.

Cuenta S. Gerónimo, que siendo S. Pablo el hermitaño de quince años de edad, huyendo de la Presencia de Decio, se fué al desierto, y tuvo que encerrarse en una cueva.

Imposible le hubiere sido al solitario jóven permanecer en aquel sitio si la Providencia de Dios no le hubiere socorrido; pero esta Providencia no podía faltar á quien tambien cumplía por su parte las divinas leyes. El señor, de un modo maravilloso, le sustentó del fruto de una palmera todo el largo periodo de treinta y ocho años.

Y no es esto lo más notable: sino que habiendo cumplido ya cincuenta y tres de edad, y habiendo entrado en la vejez,

el Señor le mejoró el manjar en proporcion de su necesidad, enviándole cada dia un cuervo con medio pan, y sustentándole de esta manera por espacio de sesenta años.

Y aun más.

El dia en que el solitario tuvo por huesped á S. Antonio que fué á visitarle, el cuervo trajo un pan entero para confirmar más y más el cuidado que Dios tiene de sus Santos.

—¡Hermoso ejemplo!

—Oye otro.

Cuenta S. Gregorio Nacianceno que los padres de S. Basilio, llamados el padre Basilio y la madre Emilia, siendo nobilísimos en dignidad y riquísimos en bienes temporales, en tiempo de la persecucion de Máximo, dejando todas sus riquezas, se fueron con su familia á una selva desierta del Ponto, donde pasaron por conservar la fé de N. S. Jesucristo grandísimos trabajos de frios, ardores, pobreza, soledad y otras grandes incomodidades, que llevaban con gran contento por estar muy conformes con la voluntad de Dios. Entre los demás trabajos uno fué que les faltó el mantenimiento necesario; hicieron oracion á Dios para que le proveyese, y entonces realizóse una cosa admirable que prueba la grandeza de su providencia.

Los ciervos de los montes que hasta entonces habían huido, siendo imposible el cazar ninguno, ellos mismos, impulsados por la mano de Dios, bajaban á la cabaña de los desterrados y se dejaban cojer y degollar sin resistencia alguna para satisfacer su imperiosa necesidad.

De esta manera Dios proveía en su pobreza á los que, siendo ricos, habían hecho grandes limosnas á los pobres hospedando peregrinos y repartiendo su hacienda en la Iglesia, y hecho otras muchísimas obras de misericordia.

Otro hecho más.

Refiere Severo Sulpicio en su obra titulada: «Virtudes de los monjes de Oriente», que estando un siervo de Dios en el yermo haciendo vida solitaria, vino á morar en un sitio donde entre las yerbas buenas y sanas había otras malas y ponzoñosas que él no sabía distinguir; y habiendo experimentado el daño que ha-

bía recibido de las malas, no osaba ya comer de ningunas y padecía hambre. Estando en esta necesidad, vino á él un animal manso, tomó un manojito de yerbas que el monge había cogido, y sacó de él las malas á una parte y las buenas á otra, enseñándole así cuales eran las sanas que habia de comer y las ponzoñosas que habia de desechar.

En fin, y que Dios envíe á sus siervos en sus necesidades ángeles, hombres ó animales para que los socorran, cosa admirable es y digna de estimacion; pero que en ciertos casos se haya dignado Él mismo en la persona de su Santísimo hijo proveerlos de lo que han menester, cosa es ya que llega á lo incomprendible.

Cuenta de este San Paulino Obispo de Nola un ejemplo tan auténtico como admirable.

De la isla de Cerdeña, dice el santo en su carta 34 á Macario, salian unos navios; en unos de ellos iba un hombre viejo llamado Valgio el cual era catecúmeno, que aun no estaba bautizado, y tenía el más vil oficio del navio que era dar á la bomba y limpiar la sentina del barco. Levantóse á la salida una brava tempestad, y dieron los demas navios en tierra donde se quebraron y quedó solo este donde iba el catecúmeno; y por estar maltratado y con peligro salieronse de él los marineros en el esquife, y dejaron al catecúmeno por no hacer caso de él abandonado allí en el navio, que era llevado de los vientos sin áncora, sin timon y sin gente que le guiase.

Viendose Valgio en este peligro, comenzó con muchas lágrimas á encomendarse á Cristo nuestro Señor, y pasó de esta manera seis dias sin comer, ó porque no había quedado que comer en el navio, ó porque de tristeza no podía hacerlo.

Estando en esta afliccion, vino el mismo Cristo Rey de los Cielos á visitarle, y se le apareció visiblemente con grande claridad y hermosura, y le habló, y le consoló, y le animó, y le dió manjar que comiese y le hizo comer.

Y para que el navio pudiese mejor navegar y se ayudase de los medios humanos en lo que pudiese, le dijo que cortase el mástil del navio, que era el remedio que en aquel tiempo y necesidad el navio tenía. Va el viejo con un hacha á cortarlo, y porque él solo no bastaba le ayudaron los ángeles, y con solo dos golpes lo cortó y echó á la mar.

Fuese el Señor, y quedó el viejo sumamente consolado, y comenzó á navegar.

Otra vez estando durmiendo le tor-

nó á aparecer Cristo, y le tiró blandamente de la oreja y le despertó, y le dijo que se levantase á hacer las cosas necesarias para gobierno del navio, que eran tender la vela menor y sacar el agua, y otras semejantes; y á lo que él no podía solo, los ángeles visiblemente le ayudaban.

Anduvo de esta manera por la mar veintitres dias hasta llegar á las riberas lucanas en Italia, que ahora se llaman Calabria inferior; y luego entendieron los vecinos de la tierra el milagro, porque vieron llegar el navio en salvo, yendo desbaratado y sin timon y sin mastil y sin marineros.

Y llevaron el catecúmeno á San Paulino, el cual supo del todo lo que había pasado, y le bautizó. Y dice que era hombre muy sencillo y de vida muy pura, y que contaba este beneficio de Cristo con devocion y afecto y con tantas lágrimas, que el que le oia no podía dejar de llorar.

—Efectivamente, entenece mucho contemplar la misericordia divina, pero... la duda.

—¡Ah! ¡la duda! He ahí el delito que se castiga á sí mismo. He ahí el verdugo que se hace justicia. Si en el mundo no hubiese dudas no habría tantos desórdenes ni tantas miserias; no habría tantos crímenes, ni tampoco habría tantas penas.

Quando San Pedro vió venir á Cristo andando sobre las aguas, dice el evangelio que quiso salir á recibirle; y habiendo saltado al mar lleno de fé, las aguas le sostuvieron.

Pero empezó á dudar, y el abismo se abrió en seguida para tragárselo.

Pues eso nos sucede á nosotros. Hemos perdido la fé. El abismo nos traga.

A. C. y G.

EL MILAGRO DE CANGAS

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior, tenemos el gusto de insertar á continuacion el relato del gran milagro ocurrido en Cangas, tal como lo refiere «El Pensamiento Gallego.»

En el año de 1879 cayó enferma doña Balbina Zabala, jóven de 26 años de edad, que á un talento poco vulgar, reunia una virtud solidísima, un caracter dulce y afable, y una humildad que rayaba en portento segun confesion de su propia familia y amigas.

«La enfermedad que atacó á la pobre jóven revistió desde los primeros momentos un caracter de marcada gravedad: devolvía los alimentos que tomaba, dejó de hacer

sus funciones naturales, una fatiga ó disnea frecuente le impedia pronunciar una sola palabra, y amén de esto, arrojaba en algunos dias gran cantidad de sangre por la boca, de modo que sus padres perdieron por completo las esperanzas de salvarla.»

«Quando se la creía en la agonía y los médicos que la asistian consideraban que la ciencia habia terminado su mision, la enferma pasó un mes y dos, y tres, y seis, y ocho, inmóvil, con las extremidades izquierdas paralizadas, desmayandose de cinco en cinco minutos, siendo preciso para volveria al estado normal soplarle con fuerza en las fosas nasales, con lo cual se lograba reanimarla pero no sin que sintiese al volver en sí agudísimos dolores.

«Los médicos, absortos de aquel caso raro, que nadie conceptuaba, ni había entonces motivo para ello, milagroso ni sobrenatural, se concretaron á observar y á esperar el desenlace de aquella verdadera anomalia patológica.

«Quando llevaba siete años postradísima, y además se le habia presentado en el pecho una llaga que le daba vivos dolores y ensanchaba de diámetro, produciendo la inflamacion de todo el costado, una notabilidad médica de la escuela compostelana la vió y quedó absorto y confundido, sin darse explicacion de aquel que llamaba fenómeno, reservándose el diagnóstico, que, sin embargo, conceptuaba fatal para la enferma.

«Viéronla otros médicos de Santiago y Vigo, estando conformes en que no podía prolongarse mucho tiempo el triste estado de aquel cadaver que parecia reanimarse por una fuerza galvánica.

«Y este era el pronóstico en el año 1886!

«Despues de ocho años de crueles martirios, ya todo Cangas se habia enterado de aquel prodigio, y admiraba la paciencia y el fervor de aquella criatura, que no exhalaba una sola queja á pesar de que los dolores que sentia eran inaguantables.

«Unos dias ántes de San Antonio se confesó con el reverendo Padre Boneta, y despues que hubo comulgado con extraordinario trabajo, dijo con voz casi imperceptible:

—«Padre, quisiera pedirle un gran favor.

—«Habla, hija mia, respondió el Padre Boneta, y veremos si es posible concedértelo.

—«Quisiera que encargasen una imagen del Sagrado Corazon de Jesús; la iglesia de Cangas carece de ella; quiere Vd. hablar de esto á mi padre y al señor Cura?..»

—«Si, hija mia, yo haré cuanto esté de mi parte.

«Y en efecto; accediendo á los deseos de Balbina, pudo conciliarse que encargara una imagen á Valencia.

«Llegó el dia 11, y como Balbina manifestase ardientes deseos de verla, pues ella

jamás podría ir á la iglesia de Cangas, distante dos kilómetros de su casa. se dió órden para que llevarsen la caja que contenía la caja que pesaba cerca de 30 arrobas.

«A causa de esta última circunstancia se trató de buscar un medio de locomoción fácil para la conducción de aquella caja.

«Abrieron ésta, sacaron la imagen, que es bellísima, y se llevó al cuarto de la enferma.

«Al colocarla sobre una mesa frente al lecho, Balbina comenzó á sollozar y á derramar abundantes lágrimas.

«Los padres pensando que había sufrido una gran impresión, trataron de calmarla.

«Los sollozos fueron cada vez más grandes, y así permaneció tres cuartos de hora.

«Al fin, quedó sumida en un profundo desmayo.

«Toda la familia se agolpó en derredor del lecho. El desmayo se prolongaba aquella vez de una manera alarmante: jamás había excedido de siete á ocho minutos.

«Pasó un cuarto de hora.

«La ansiedad era indescriptible.

«Transcurrió otro cuarto de hora, y transcurrieron hasta cuarenta minutos.

«Balbina permanecía inmóvil, pero el pulso latía aun. Así lo decía á todos los presentes el médico de cabecera.

«Balbina dió un grito ahogado, abrió los ojos y exclamó en altavoz:

—¿Quién me ha tocado? ¡Dios mío! ¡Estoy curada! ¡Estoy curada!...

«Todos retrocedieron con espanto y la creyeron en algún delirio.

—¡Serénate, hija mía!

—¡Sí, ya estoy! ¡Oh! ¡Jesús mío, oh Sagrado Corazón de Jesús! ¡Él me ha curado!

«Y levantó los brazos antes inmóviles en alto cruzando las manos.

«El asombro de todos llegó á su colmo.

«Balbina pidió las ropas para vestirse.

«Las ropas! Nada tenía aquella infeliz después de ocho años de postración inaudita!

«Proporcionáronle un hábito del Nazareno, y á vista de su madre y otras personas de la familia se vistió por su mano.

«Todos se resistían á creer que la parálisis había desaparecido.

«Pero ella ligeramente apoyada en el brazo de su padre llegó hasta la imagen del Sagrado Corazón, se hincó de rodillas, y derramando abundantes lágrimas permaneció así media hora.

«Nadie se daba cuenta cómo había podido resistir la ropa sobre la llaga, y luego se vió con sorpresa que la mitad se hallaba recubierta de una costra y el resto en vías de resolución.

«Al día siguiente la cicatrización fué completa.

«Los médicos que en el día anterior la curaban como enferma en gravísimo estado, se quedaron llenos de estupor y asombro.

«El pueblo de Cangas acudió en masa á la morada de la señorita doña Balbina Zabala.

«Al momento se dispuso una gran función, y la fama del milagro voló por toda la provincia, y hoy es objeto de vivos comentarios en la prensa de Madrid, y especialmente desde que *La Correspondencia de España* del 18 del actual dió la noticia.

La jóven Balbina se empeñó en acompañar la imagen hasta Cangas: toda la familia y los médicos se opusieron, pues al cabo de ocho años era imposible que pudiera dar un paso.

«Balbina exclamó sonriendo:
—«No temáis: tengo fuerzas para ir á Cangas con el Sagrado Corazón y volver á mi casa».

«Y así fué: Balbina, seguida de un gentío inmenso, fué hasta Cangas por su pié y volvió, caminando nada menos que dos kilómetros sin manifestar cansancio.

«Segun las últimas noticias, la jóven Balbina continúa perfectamente y cada día cobrando más fuerzas, pero abstraída á todas horas en profundas meditaciones.

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuacion.)

67. El lavatorio de los piés.

Después que hubieron comido el cordero pascual, levantóse Jesús de la mesa, se quitó sus vestiduras y tomando una tohalla, se la ceñió. Después puso agua en un lebrillo y comenzó á lavar los piés de sus discípulos y á limpiarlos con la tohalla que se había ceñido. Llegó pues á Simon Pedro, quien le dice: «¿Tu Señor me lavas á mi los piés?» Respondió Jesús y díjole: «Lo que yo hago, no lo entiendes tú ahora, mas después lo entenderás.» Dícele Pedro: «No me lavarás los piés jamás.» Contestóle Jesús: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.» Entonces exclamó Pedro: «Señor lávame no solo los piés, mas también las manos y la cabeza.» Jesús le contestó: «Basta lavar los piés á quien ya está limpio. Pensando en Judas, el traidor, añadió: «Vosotros limpios estais, aunque no todos».

Después de haberle lavado los piés, y tomado sus vestiduras, volviéndose á sentar á la mesa, les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor y de is bien, porque lo soy; pues si yo, siendo vuestro Maestro y Señor os he lavado los piés, también vosotros debéis lavaros los piés, unos á otros, porque ejemplo es he dado para que, como yo lo he hecho á vosotros, así lo hagais también vosotros.»

L. C. Businger.

VARIETADES

EL VALOR.

—No, señor, no conozo el miedo!
—Pues ¿quién es V.? —repuso el militar.

—Simplémente un buen cristiano, y desde que lacho lealmente por serlo, nada me infunde temor, cuanto más teniendo la conciencia sosegada.

—¡Compadre, qué flema!

—Si el riesgo es extraordinario y la inquietud asoma, un momento de reflexión la disipa sin falta. El Dios á quien adoro es omnipotente, la muerte le está sujeta, y no hubiera yo podido llegar hasta el actual momento si la Providencia divina no me hubiera guardado la vida, mediante una cadena maravillosa de milagros.

—Eso es fatalismo puro. Lo mismo dicen los mahometanos.

—Con la diferencia de que los mahometanos obedecen á un destino necio y ciego, y nosotros los cristianos creamos en un Dios soberanamente bueno y sabio. Una pregunta, señor oficial.

—Diga usted.

—¿Qué es el valor?

—El valor... el valor... Yo no atinaré á definirlo en una palabra ni en una frase, pero he conocido á muchos valientes y presenciado muchos actos de valor.

—Tanto más fácil le será pues...

—El valor es á veces... la fuerza, la ambición, la cólera, la brutalidad; en ocasiones el aguardiente, la vanidad, la desesperación; hay la circunstancias que hasta el mismo miedo constituye el valor.

—De manera que á un hombre que no afronta el peligro por inclinación natural, pero que una vez puesto en él no huye y cumple como bueno, confiado en que Dios ha de defenderle y servirle de escudo, á ese hombre que no necesita ni de la ambición, ni de la vanidad, ni de la ira, ni de la embriaguez para portarse bizarramente, ¿le reputa usted por valiente?

—Sin duda.

—Y ¿qué sería si ese hombre, en lugar de limitarse á no buscar el peligro, fuese á su encuentro por obediencia y en cumplimiento de un deber?

—¡Valentísimo!

—¿Y si una vez cumplido tan difícil deber, mi hombre lograrse hallar consuelo en la derrota, soportar tranquilamente su afrenta y su desgracia, y alegando que Dios lo ha querido así y que es infinitamente justo, acabase bendiciendo la santísima voluntad de Dios?

—Ese sería valor de primera clase, valor admirable, verdadero valor.

—¿Y conoce usted, señor oficial, muchos hombres que tengan ese valor?

No: francamente.

—Pues bien: yo le aseguro á usted que de cada diez católicos, hombres ó mujeres, hallará V. por lo menos nueve que poseen este último valor; pero los ha de buscar usted entre los que no se desdanan de rezar *Padre-nuestros* y son fieles á sus deberes de cristianos.

El diálogo anterior es histórico.

Los interlocutores eran un oficial del ejército francés y el eminente escritor Luis Veuillot, que aseguraba que un militar buen

cristrano le parecía una de las formas ideales de la majestad humana.

Á LA VIRGEN MARÍA.

Lleno de inmensa alegría,
cuanto existe, Virgen Santa,
sublimes himnos te canta
demostrándote su amor.

Himno es para tí el murmullo
de la cascada y del río,
y los besos del rocío,
y de la selva el rumor.

Si abren sus picos las aves
ó sus cálices las flores,
sus trinos y sus colores
buscándote el cielo van.

Los astros te alzan diademas
de brillantes aureolas,
grupos de perlas las olas
que bordan el ancho mar.

Y del órgano en los ecos,
ó del incienso en los giros,
al cielo nuestros supiros
se elevan en pos de ti.

Haz que suenen en los coros
de tu trono, Madre mía;
y permitenos que un un día
te bendigamos allí.

M. Jorreto.

¡Siempre la fé!

En el momento más grave del incendio de la Opera cómica vióse un grupo de cinco personas sobre un trozo de muro próximo á desplomarse.

El jefe de la seccion de obreros, descorazonado ante aquel espectáculo, exclamaba dirigiéndose á su gente.

—No puedo mandaros subir á auxiliar á esos desdichados; pero si alguno voluntariamente quisiere ir... aquí hay una escala.

Hubo un momento de vacilacion y de silencio; mas al fin un breton coge la escala, y,

—Yo iré—dica. En en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo; y haciendo la señal de la Cruz se lanza á aquel peligro de muerte.

Un momento despues todos estaban salvos y el héroe cristiano caía desmayado por la emocion y la fatiga en brazos de sus compañeros.

FÁBULA.

El siglo XIX y el solitario.

Subiendo montes y saltando peñas,
El Siglo Diez y Nueve iba cazando
(Con su fusil de aguja, por más señas);
Cuando, oculto entré breñas,
Vió, al umbral de su asilo venerando,
Un Viejo penitente,
Que á la sazón oraba,
Y perdon para el Siglo demandaba.

Al ver el diestro Cazador tal ente,
En sus tiempos sin fé desconocido,
Quedó sobre, cogido;
Y más bien que tirar y herir la presa,
Quiso astuto cazarla por sorpresa.

Así fué que, mudando la figura,
Y poniendo elegante catadura,
Se le acerca y le dice:—«Buen amigo:
¿Es posible que, solo y sin abrigo
En estos andurriales,
Prefieras habitar entre animales,
Pudiendo á tu placer gozar conmigo,
De tantos embelesos,
Hijos de mi invencion y mis progresos?»—

—«De progresos hablais!(responde el Viejo)
Mostradme los, Señor, si no os aburre;
Aunque bien se me ocurre
Que seran los mismitos del cangrejo.»—

Y entra el Siglo cnarlando por los dedos.
—«Oye: el más vil de todos
Es el Gas del que saco luz tan bella
Que ilumino con ella
Mis ricas poblaciones,
Los cafes, los teatros y salones,
Berramando en la noche la alegría,
Cual si estuviera el sol en mediodía»

«Sigue luégo el VAPOR que, comprimido
En mis locomotoras,
Maquinas voladoras,
Arrebata, anunciandolo el silbido,
En igneo carro hacia el confin remoto,
Más quintales que mueve un terremoto,

«Qué poder! no es verdad? Ya tienes hambre
De admirar mis inventos:
¡Que sera cuando toques los portetos
De mi ELECTRICO ALAMBRE!
A su magico imperio sin segundo,
Ante el cual no hay distancias en el mundo,
Si tienes un amigo allá en América,
Chariar puedes con el, amavavilla,
Cual si en broma quimérica
Conversaseis los dos de silla á silla.

«Conque, ven sin temoras!
De todo gozaras. sin al fin me adolas.»—

—«Basta ya, tentador! Si todo es eso,
(Replicó el buen anciano inalterable)
Voy, oh Siglo! á mostrarte el retroceso
Que ese mundo variable
Sufre hoy, a pesar de tu progreso:

«Otra luz más radiante
Que la luz de tu Gas, tan ponderado,
Tuvo el mundo en un tiempo ya pasado,
Y esa luz penetrante,
De que el nombre sacó más ricos bienes,
Es luz de la que Fé, tú no tienes.

«Ni tampoco el Vapor se conocía,
Que hoy arrastra viajeros y quintales;
Más el hombre tiraba de sus males
Con cristiana alegría,
Por la senda feliz que al Cielo alcanza
Con la fuerza y poder de la Esperanza,

«Y en defecto de máquinas parlantes
Para hablar con los pueblos mas distantes,

Tuvo la Caridad hija del Cielo,
Para hablar con su Dios desde este suelo.
¡Qué! ¿no reina un espíritu en el hombre,
¿No tiene la moral leyes divinas?
Pues si en esto, cual loco, desatinas,
Aunque el vulgo se asombre,
No te cuadra el progreso, ni en el nombre.

Y si todas tus glorias, cual presumo,
Se fundan en telégrafos y en humo,
Y el espíritu gime en la miseria,
Tu peligroso encanto
Del de siglos que fueron, dista tanto
Cuanto distan el alma y la materia,
Y con esto probado ya te dejo
Que adelantas lo mismo que el cangrejo.»—

Así termina el Viejo ya cansado;
Cuando el Siglo, irritado
Con verdades tamañas,
Apuntando el fusil endemoniado,
Pasóle de un balazo las entrañas.
Y el Anciano ¡infeliz! cayó al momento:
¿Murió por la verdad? Murió contento,

Desde entónces, á todo el que se empeña
En probarme que el mundo va adelante,
Cuando misero y loco se despeña,
Yo respondo al instante
Lo de aquel sábio Viejo:

ADELANTE...! lo mismo que el cangrejo.

(Fábulas Ascéticas.)

PENSAMIENTOS

El camino de la cruz es el más corto para ir al cielo. Excita al perezoso, humilla al soberbio, purifica al penitente, ilumina al ciego y corona al justo.

La persecucion á muchos hace mártires, la prosperidad á no pocos hace viciosos.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones media acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir diez ejemplares de cada número ó sean docecientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. 4 ptas. mensuales
Media 2 » » » »
Un cuarto id. 1 » » » »
Un octavo id. 50 cént.

Por medio de corresponsal 25 cént. por peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo y en Cuba, «La Historia», Remedios.

IMP. DE LA LECTURA POPULAR.